

utilizar con mucho cuidado, los tomos IV y V de la *Historia del pueblo germánico*, de Juan Janssen. La obra grandiosa acerca del período completo de la Contrarreforma, con que M. Ritter ha enriquecido la literatura histórica, no alcanza a la época que nos ocupa, pues el primer tomo de la misma (1889), único publicado hasta ahora, llega solo hasta el año 1586. También está basada en trabajos archiviales previos la obra de Antonio Gindely acerca de Rodolfo II y su época, 1600-1612 (dos tomos, 1862-1865), que en cierto modo puede ser considerada como labor preliminar para las vastas investigaciones posteriores del mismo autor sobre la guerra de Treinta años. Al lado de esta obra, y en muchos puntos completándola, encontramos la de Chlumecky sobre el hombre de Estado moravio más notable de aquella época, Carlos de Zierotin, y su tiempo (1564-1615), que apareció en 1862 y 1879. Pocos relativamente son los trabajos de investigación hasta ahora realizados acerca de la historia del emperador Matías: las dos obras más importantes sobre esa época son dos biografías de su primer ministro el cardenal Klesel. Una de ellas, la del barón J. de Hammer Purgstall, titúlase *Vida del cardenal Klesel, director del gabinete privado del emperador Matías* (cuatro tomos: Viena, 1847 a 1851), y se distingue por la abundancia de importantes materiales documentales que gracias a ella han podido ser vulgarizados y apreciados; pero el modo ligero y deficiente con que ha sido confeccionada le quita una parte del valor que de otra suerte tendría. A remediar esas deficiencias tendió, aunque desgraciadamente con escaso éxito, la corta biografía del cardenal escrita en 1865 por A. Kerschbaumer, que por su manera de concebir y tratar el asunto no puede satisfacer las exigencias actuales de la ciencia. Además de estas obras que tratan directamente del período del emperador Matías, contiene abundante material para el estudio de esa época la primera parte de la obra de F. Hurter: *Historia del emperador Fernando II y de sus padres hasta su coronación en Frankfurt* (siete tomos: Schaffhausen, 1850-1854).

Con esta obra llegamos a la época de la guerra de que ahora vamos a ocuparnos y aun pasamos del comienzo de la misma. Entre las publicaciones de documentos relativos a todo el período de la guerra, la más importante es indudablemente la que B. Dubik dió a luz en Viena en 1877 con el título de *Correspondencia del emperador Fernando II y de su ilustre familia con P. Becanus y P. Guillermino Lemormaini, confesores imperiales*. Las demás las iremos mencionando a medida que nos ocupemos de los períodos a que hacen referencia.

Hasta el presente no existe ninguna descripción general y completa de la guerra que pueda satisfacer las exigencias modernas de la ciencia: los trabajos de Gindely, que son los que mejor parecen reunir estas condiciones y que tienen por base las investigaciones hechas por el mismo autor, no alcanzan más que hasta el año 1630. En cambio el propio Gindely ha escrito un compendio popular sobre aquella época, que ha publicado en el tomo V de la colección «La ciencia de la actualidad.» La única historia que poseemos que abarque la guerra en su conjunto es la de Federico Schiller, publicada en 1793: esta obra tiene aun hoy día interés y merece respeto como monumento literario, pero en cuanto a sus resultados parciales se queda naturalmente muy atrás en muchos puntos poniéndola en parangón con los obtenidos por la investigación moderna. Antes de la obra de Schiller publicó otra en Francia basada principalmente en las memorias del diplomático francés, conde de Avaux; pero el autor de la misma no se propuso tratar de una manera completa y minuciosa el asunto: esta obra es la de G. H. Bougeant, *Histoire des guerres et des négociations qui précéderent*

le traité de Westphalie composée sur les mémoires du comte d'Avaux (1727-1751).

Dada esta carencia de trabajos generales que abarquen toda la guerra y que exclusivamente de ella se ocupen, adquieren mayor importancia dos grandes obras relativas al período que nos ocupa, concebidas dentro de un plan extenso. Nos referimos a los excelentes trabajos, inspirados en un criterio científico y perfectamente penetrados de la importancia del asunto, que tratan de la época de la guerra de Treinta años y son la *Historia de la política prusiana*, de J. G. Droysen, especialmente en la sección primera de la tercera parte (Leipzig, 1861), y la *Historia de la época de la Reforma*, 1517-1648, publicada por G. Oncken y tomada de las conferencias académicas de Hausser (1868; segunda edición, 1879). Una y otra merecen todavía hoy ocupar un puesto importante en la literatura de la guerra de Treinta años.

Si nos fijamos en los distintos períodos parciales de la guerra encontramos entre las publicaciones de documentos referentes al levantamiento bohemio y a la guerra bohemio-palatina (1618-1622), en primer término dos trabajos importantes: uno es la correspondencia de Fernando II con el gobernador de Bohemia, príncipe de Lichtenstein (*El castigo de la rebelión bohemia*, por C. de Elvert; Brunn, 1868), y el otro es *Memorias de la embajada veneciana sobre la rebelión bohemia*, de H. de Zwiedineck-Sudenhorst. (Véase también el tomo I de la obra del propio autor *La política de la república de Venecia durante la guerra de Treinta años*, publicada en Stuttgart en 1882.) Pero la obra que más preciosos datos nos suministra acerca de este período y especialmente acerca de la situación en que se encontraba Bohemia antes de la guerra y que fué causa de esta, es la *Historia de la guerra de Treinta años* que publicó Antonio Gindely como resultado de sus grandes investigaciones en los archivos, cuyos tomos I (en tres partes) y II (1869-1880), únicos hasta ahora publicados, se ocupan exclusivamente de este período para cuyo conocimiento merecen bajo todos conceptos ser considerados como fundamentales. Como trabajos especiales son dignos de mención los de J. Svoboda (*Clausura de templos en Klostergrab y Braunan y comienzos de la guerra de Treinta años*, «Revista de Teología católica», tomo X) y de J. Krebs (*La batalla de Weissen Berge, en las cercanías de Praga, relacionada con los acontecimientos de la guerra*, 1879).

El período bajo-sajón-dinamarqués ha sido ampliamente tratado por J. O. Opel en su obra *La guerra bajo-sajona-dinamarquesa* (dos tomos: Halle, 1872; Magdeburgo, 1878), al lado de la cual merece ser también mencionado el trabajo de Onno Klopp, *Tilly en la guerra de Treinta años* (Stuttgart, 1861). En cuanto al primer generalato de Wallenstein, que en lo principal coincide con este período y del cual la inmensa literatura de Wallenstein, de que más adelante hablaremos, se ocupa mucho menos que del segundo y de la catástrofe del general, tiene importancia para el estudio del mismo, además de la *Historia de Wallenstein*, de Ranke (Leipzig, 1869), la obra de dos tomos de Gindely y *Waldstein durante su primer generalato*, 1625-1630 (Praga y Leipzig, 1886), que representa el punto de vista de las acusaciones contra aquel general y que pretende demostrar, fundándose en abundante material recogido en los archivos, pero con evidente parcialidad, que de su primer generalato y por culpas suyas arrancan las causas de su posterior catástrofe. Entre los trabajos especiales que de este período se ocupan merecen citarse los siguientes: *Campaña de Wallenstein contra Mansfeld en el otoño de 1626 y conferencia de Bruck*, de H. de Zwiedineck-Sudenhorst (Comunicaciones del Instituto de Investigación para la historia de Austria, tomo VI);

Cartas de Alberto de Wallenstein a Carlos de Harrach, 1625-1627, de F. Tadra (1879); *Dos meses de dirección de la guerra por Wallenstein*, setiembre y octubre de 1627, de L. Rassfeld, y finalmente el estudio de T. Tupetz *La lucha por los bienes eclesiásticos y el edicto de restitución de 1629* (1883).

De la historia del período en que Gustavo Adolfo dirigió la guerra en territorio alemán ocupan una porción de publicaciones de documentos tomados de archivos suecos, debidas unas a investigadores suecos y otras a alemanes: entre las primeras mencionaremos: *Arkiv till upplysning om Svenska Krigens och Krigsinvättningarnes historia*. Vol. 1-3 (fran och med ar 1630 till och med ar 1632); 1. utg af R. M. Klinckowström, 2. 3. af J. Mankell, Estokolmo, 1854-1861; y *Koning Gustaf II Adolfs skrifter utg. af C. Styffe*, Estokolmo, 1861. Entre las segundas merece ser especialmente citada la publicación de G. Droysen *Escritos de Gustavo Adolfo dirigidos en su mayor parte a los príncipes protestantes de Alemania* (Estokolmo, 1877). Entre las obras modernas tienen especial importancia las siguientes: *Sveriges historia under Gustaf II Adolf reyer*. 6 D. 1857-1874, de A. Cronholm; la de H. Helm, traducida de esta, *Gustavo II Adolfo en Alemania*, tomo I, 1874; y la de E. G. Geijer *Historia de Suecia*, tomo III, 1836. Entre las obras alemanas que se ocupan del período de Gustavo Adolfo merece el primer puesto indudablemente la de G. Droysen, *Gustavo Adolfo* (dos tomos, 1869-1870), al par de la cual puede ser utilizada, aunque con gran cuidado, la *Historia de Gustavo Adolfo*, de A. F. Gfröerers, cuya cuarta edición ha sido publicada por Onno Klopp. Existen además muchísimas monografías sobre distintos aspectos de la actividad del rey ó sobre pequeños períodos ó sucesos aislados, entre las cuales citaremos la de K. G. Helbig sobre *Gustavo Adolfo y los electores de Sajonia y Brandeburgo* (1854) y la obra de Soden *Gustavo Adolfo y su ejército en la Alemania del Sur desde 1631 a 1635* (tres tomos, 1865-1869). De los sucesos de aquella época el que más a menudo ha sido estudiado y descrito es la conquista y destrucción de Magdeburgo, de la que se han ocupado entre otros: A. K. Wittich, *La catástrofe del 10 (20) de mayo de 1631* («Hojas históricas de Magdeburgo», tomo XXII); G. Droysen, *Estudios sobre el sitio de Magdeburgo* («Investigaciones para la historia alemana»); el doctor Dittmar, archivero de Estado de Magdeburgo, autor de varios trabajos cortos y uno más extenso titulado *Estudios para la historia de la ciudad de Magdeburgo en los primeros tiempos que siguieron a su destrucción en 1631*, que forma la primera parte del cuaderno 19 de la obra publicada por G. Droysen con el título de *Disertaciones de Halle para la historia moderna*, y finalmente el trabajo de Volkholz, *La destrucción de Magdeburgo a la luz de la investigación moderna* (1892), que es un análisis de todos los materiales que se conservan y pueden ser considerados como fuentes y que ha demostrado una vez más la imposibilidad de llegar a una solución definitiva respecto del problema de cómo se originó el incendio general de la ciudad. Además hay dos monografías que se ocupan de la batalla de Lutzen y son: *Materiales para la historia moderna*, cuaderno I; *Relaciones impresas sobre la batalla de Lutzen* (1880), de Droysen, y *Estudios sobre la batalla de Lutzen* (1890), de H. Diemar, en la que se consignán muchos datos que están en contradicción con los de Droysen.

Respecto de la literatura que podemos llamar de Wallenstein y que comprende un número inculcable de obras, Schmid ha publicado recientemente en las «Comunicaciones de la Asociación para la historia de los alemanes en Bohemia» (tomo XVII), un extenso compendio bibliográfico que abarca el período de 1626 a 1878. En la presente nota hemos

de limitarnos a citar las principales publicaciones de documentos y obras historiográficas. Entre las antiguas publicaciones de documentos que pueden considerarse como fuentes merece el primer lugar la colección de F. Forster, *Cartas inéditas de Wallenstein desde 1627 a 1634* (tres partes; Berlín, 1828 y siguientes), que ha servido al que las ha publicado de base para sus apreciaciones. Forster, apoyándose en los abundantes materiales por él coleccionados, niega la acusación dirigida contra Wallenstein por los que afirman que éste mantuvo secretas negociaciones con Suecia y Sajonia, mientras aparentemente fingía lo contrario; y esta negativa se explica en primer lugar porque aquel general en sus propias cartas guardó la más absoluta prudencia en este punto, siendo natural que los que como Forster dan una importancia decisiva a estas cartas emitan una opinión favorable al generalísimo imperial. Por esta misma razón Hallwich, en sus varios trabajos basados en su mayoría en la correspondencia de Wallenstein, forma de éste un juicio análogo al de Forster, y aun cuando en vista de los documentos recientemente publicados, que son decisivos en esta cuestión, no sea posible aceptar en todas sus partes las conclusiones de Hallwich, débese a éste el importante servicio de haber aportado a la investigación una porción de materiales nuevos, especialmente con su obra en dos tomos *Fin de Wallenstein: Cartas y documentos inéditos* (Leipzig, 1879): las opiniones emitidas en ella aparecen ratificadas en muchos trabajos suyos de menores dimensiones, tales como *Wallenstein y Arnim en la primavera de 1632* («Comunicaciones de la Asociación para la historia de los alemanes en Bohemia», tomo XVII), *Enrique Matías Thurn como testigo en el proceso de Wallenstein* (1883), etc. Dentro de las mismas tendencias y a veces mucho más exageradas están escritas las obras de Schebek: *Solución de la cuestión de Wallenstein* (1881) y *Kinsky y Feukwires* (1882), en la primera de las cuales el autor intenta con evidente exageración y con escasa fortuna atribuir la catástrofe de Wallenstein a una intriga sistemática de Slawata cuyos hilos más bien que encontrados han sido por él fabricados, fundándose a menudo en las más atrevidas combinaciones é interpretaciones de los documentos originales. Sin embargo, esta tentativa para demostrar la completa inocencia de Wallenstein y para quitar todo carácter punible a las negociaciones de Wallenstein con Suecia y Sajonia, ha caído por su base desde el momento en que se han publicado, sacándolos de los archivos suecos y sajones, los documentos que no dejan lugar a duda alguna respecto de esta cuestión: todas estas recientes publicaciones, de las que unas hablan realmente en sentido muy poco favorable a Wallenstein y otras han sido interpretadas más desfavorablemente de lo necesario por los que han descubierto y aprovechado los documentos, tienen en primer término de común que no contienen correspondencias del mismo Wallenstein, sino manifestaciones escritas de las demás personas que directa ó indirectamente intervinieron en las negociaciones, como Thurn, Bubna, Oxenstierna, etc., que confirman en lo principal, aunque no en los detalles, la famosa relación de Sessyma Raschin, acerca de la cual ha publicado recientemente Maximiliano Lenz una excelente y profunda crítica analítica en el tomo LIX de la *Revista Histórica* de H. de Sybel. Estas publicaciones de carácter decisivo que en muchos puntos de grandísima importancia contradicen las opiniones de Forster, Hallwich y Schebek, son las de E. Hildebrand, *Wallenstein y sus negociaciones con los suecos*, *Documentos del Archivo del Estado de Estokolmo* (1885); de Gaedecke, *Negociaciones de Wallenstein con los suecos y los sajones*, 1631 a 1634 (1885), y de G. Irmer, *Las negociaciones de Suecia y de sus aliados con Wallenstein y el emperador*, 1631 a 1634, dos tomos

(tomos XXXV y XXXIX de las publicaciones del Archivo del Estado prusiano, 1888 y 1889). De suerte que en general puede decirse que la investigación moderna ha llegado á resultados favorables ó desfavorables á Wallenstein segun que ha utilizado en primer término las propias cartas de éste ó las de los demás, y únicamente combinando ambas fuentes se obtiene acerca de la personalidad del general un justo término medio que es el que nosotros hemos procurado seguir en nuestra obra. Esta manera de apreciar el asunto, que es la mas equitativa y que apartándose de la cuestion relativa á la inocencia ó culpa de Wallenstein únicamente se ocupa del desenvolvimiento histórico y de la importancia universal de aquel hombre enigmático, ha sido adoptada principalmente por Ranke en su clásica *Historia de Wallenstein*, que solo en unos pocos puntos ha sido superada y rectificada por las mas recientes publicaciones, y ha puesto completamente en claro el punto de vista decisivo aun enfrente de la relacion de Raschin. Casi parece que esta apreciacion de Ranke no difiere, en su tendencia fundamental psicológica, de la grandiosa concepcion de Schiller tanto como han afirmado modernamente los historiografos que mas vigorosamente acusan á Wallenstein. En mi concepto y prescindiendo de las muchas inexactitudes de detalle, aquel poeta supo adivinar con la mirada segura del genio creador los impulsos y motivos de la conducta de Wallenstein.

Las demás fases de la guerra que en punto á movimiento dramático é interés histórico no pueden ser, ni con mucho, comparadas con el período de Gustavo Adolfo y de Wallenstein, no han sido por lo mismo objeto de tan gran número de otras como éste: solamente la única gran personalidad histórica que mas figuró en los acontecimientos ocurridos durante los años siguientes á la muerte de Wallenstein, el duque Bernardo de Weimar, ha merecido una obra extensa, escrita en presencia de minuciosos estudios archiviales y trabajada con cariñosa solicitud: esta última obra de G. Droysen, *Bernardo de Weimar* (dos tomos, 1885), supera infinitamente á la antigua biografía del duque, de B. Rose (Weimar, 1828), que ha quedado completamente oscurecida con la publicacion de aquella. Además, algunos de los acontecimientos del período de Bernardo (1634-1639) han sido tratados en monografías, pudiéndose citar entre ellos la batalla de Nordlingen (*La batalla de Nordlingen, de 6 de setiembre de 1634*, por J. Fuchs, Viena, 1888, y *La batalla de Nordlingen de 27 de agosto de 1634*, por O. Fraas, Nordlingen, 1869), la paz de Praga (*La paz de Praga*, en el Almanaque histórico de 1859), la batalla de Wittstock (*La batalla de Wittstock*, 1636, por R. Schmidt, Halle, 1876) y otros.

Por lo que hace á los últimos años de la guerra (1640 á 1648) merece ser especialmente estudiada, entre otras, la obra de Dudick: *Los suecos en Bohemia y en Moravia*, 1640 á 1650 (1879), basada en las relaciones de Torstenson, y tambien es digno de mencion el trabajo de F. W. Barthold sobre *Juan de Werth en relacion inmediata con la historia de la época* (Berlín, 1826), que puede ser considerado como im-

portante labor preliminar para la obra del propio autor *Historia de la gran guerra alemana desde la muerte de Gustavo Adolfo con especial relacion á Francia* (dos partes; Stuttgart, 1842 y 1843). Citaremos además entre los estudios especiales el de H. Brockhaus sobre la *Dieta de electores de Nuremberga en el año 1640* (Leipzig, 1883); la *Biografía de Pedro Melander, conde imperial de Holsappel* (Munich, 1882), de W. Hofmann; *Las campañas de los bávaros en los años 1643, 1644 y 1645 á las órdenes del feldmariscal Francisco, baron de Mercy* (Leipzig y Meisten, 1851), de J. Heilmann, etc., etc.

En cuanto á la paz de Westfalia tenemos en primer término la publicacion de documentos de J. G. de Meiern *Acta pacis Westfalicae ó negociaciones é historia de la paz de Westfalia* (seis tomos, Hannover, 1747-1736), y como complemento de la misma la obra *Acta pacis executionis publica ó negociaciones para la ejecucion de la paz seguidas en Nuremberga é historia de la misma* (dos tomos, Hannover y Gotinga, 1736-1737), y finalmente la *Chancillería de la paz de Westfalia*, de C. W. Gartner (nueve tomos, Leipzig, 1731 á 1738), y la obra francesa *Negociaciones secretas relativas á la paz de Munster y Osnabruck ó coleccion de los preliminares, instrucciones, cartas, memorias, etc., concernientes á las negociaciones seguidas desde 1642 á 1648 con los despachos de M. de Vantorte*, etc. (El Haya, 1725-1726). De los trabajos relativos á las negociaciones para la paz ya hemos citado el de la época, de Adan Adami, *Arcana pacis Westfalicae* (Francfort, 1698), con el título de *Historica relatio de pacificatione Osnabrugo-Monasteriensi*, publicada en 1707 por J. G. de Meiern. Véanse, además, las obras siguientes: *Explicaciones de la paz de Westfalia, de las actas del Consejo imperial áulico* (dos partes, 1775), de J. J. Moser; *Espíritu de la paz de Westfalia* (1795), de J. St. Putter, y *Exposicion de la paz de Osnabruck y de Munster, llamada de Westfalia* (1804), de K. de Senkenberg.

Cárlos Federico Hanser en su obra, aun hoy de gran interés, *Alemania despues de la guerra de Treinta años desde los puntos de vista político, material y social* (Leipzig, 1862), ha hecho la primera tentativa en grandes proporciones, aunque sin agotar ni con mucho la materia, para describir de una manera sistemática las consecuencias de la guerra. Despues de él, Inama Sternegg ha marcado perfectamente el camino para hacer un trabajo completo, dando como muestra de ello su obra *Consecuencias económico-populares que la guerra de Treinta años tuvo para Alemania* (Almanaque histórico de 1864). Además hay sobre esta materia una rica literatura local que en su mayor parte carece de elevado criterio científico y que necesita ser completada y uniformada: como principales obras de la misma citaremos: *Zeits en la guerra de Treinta años* (Comunicaciones de la Asociacion turingio-sajona, tomo XII), de Roth; *Perjuicios causados por la guerra en Retz y en sus alrededores durante la invasion sueca de 1645* (Hojas de la Asociacion para los conocimientos regionales de la Baja Austria: nueva serie, tomo XIX-XV), de Puntschert, y los trabajos de O. Kin insertos en los Anuarios de Economía nacional, tomo XIV.

ÍNDICES DEL TOMO OCTAVO

HISTORIA DE LA REFORMA RELIGIOSA EN ALEMANIA

	Páginas		Páginas
INTRODUCCION		LIBRO SEGUNDO	
LA ALEMANIA AL TERMINAR LA EDAD MEDIA		CARLOS V Y EL PROTESTANTISMO	
CAPÍTULO PRIMERO. — El imperio y el Estado.	9	CAPÍTULO PRIMERO. — La lucha por la Italia.	198
CAP. II. — La sociedad.	13	CAP. II. — Orígen del protestantismo alemán y de la monarquía austriaca.	217
CAP. III. — Los Habsburgos y la reforma del imperio.	20	CAP. III. — Ulrico Zwinglio y el landgrave Felipe de Hesse.	232
CAP. IV. — La Iglesia en Alemania.	30	CAP. IV. — La confesion de Augsburgo y la liga de Smalcalda.	238
CAP. V. — La religion del pueblo alemán.	35	CAP. V. — El período brillante del protestantismo alemán.	247
CAP. VI. — La reforma religiosa y la herejía.	42	CAP. VI. — Los anabaptistas.	270
CAP. VII. — Preludios de la revolucion.	58	CAP. VII. — La lucha por la Dinamarca.	279
LIBRO PRIMERO		CAP. VIII. — Decadencia de la liga de Smalcalda.	
REFORMA Y REVOLUCION			283
CAPÍTULO PRIMERO. — Fin del reinado de Maximiliano y eleccion de Carlos V.	63	LIBRO TERCERO	
CAP. II. — El Renacimiento y el humanismo.	76	LA GUERRA Y LA PAZ RELIGIOSAS	
CAP. III. — Martin Lutero.	92	CAPÍTULO PRIMERO. — La guerra de Smalcalda.	301
CAP. IV. — El parlamento de Worms y los primeros triunfos de la Reforma.	118	CAP. II. — La reforma imperial.	311
CAP. V. — El gobierno y la nobleza del imperio.	154	CAP. III. — La revolucion de los príncipes y su resultado.	322
CAP. VI. — La guerra de los campesinos.	172		

LA EUROPA OCCIDENTAL

EN TIEMPO DE FELIPE II DE ESPAÑA, ISABEL DE INGLATERRA Y ENRIQUE IV DE FRANCIA

INTRODUCCION			
<i>La contrareforma católica á mediados del siglo décimosexto</i>			
PRIMERA PARTE			
FUNDACION DE LA ORDEN DE LOS JESUITAS			
I. — COMIENZOS DE LA CONTRAREFORMA CATÓLICA. — La Iglesia católica de la Edad media. — Se hace mundana y se deprava. — La Reforma y sus triunfos. — Clemente VII y Paulo III. — Comienzo de la reforma católica en las órdenes monásticas: Camaldulenses, capuchinos y hermanos de la caridad. — Cayetano de Thiene. — Juan Pedro Caraffa. — Ambos se unen para formar la congregacion de los teatinos. — Carácter é influencia de esta. — Bernabitas. — Felipe Neri y los hermanos del Oratorio.	1		
II. — FUNDACION DE LA ORDEN DE LOS JESUITAS. — Caballerismo y misticismo en España. — Ignacio de Loyola como soldado. — Su herida y su conversion. — Su vida de penitencia. — Su peregrinacion á Palestina. — Sus estudios y fijacion de sus planes. — Fundacion de la orden. — Obtencion de la sancion pontificia. — Loyola primer general. — Sus máximas.		8	
III. — RÁPIDA PROPAGACION DE LA ORDEN DE LOS JESUITAS. — Sabiduría y actividad de la nueva orden. — Privilegios pontificios. — Los jesuitas y los príncipes seculares. — Italia; Roma; <i>Collegium romanum</i> y <i>Collegium germanicum</i> . — Los jesuitas en España. — En los Países Bajos. — En Portugal. — En Francia. — En Alemania. — Canisio. — Administracion de Loyola. — Paulo IV dominado por los jesuitas. — Muerte de Loyola. — Incremento de los triunfos conseguidos por Loyola y por su orden.		13	
IV. — LAS LEYES DE LA ORDEN DE LOS JESUITAS. — ¿Son de Loyola las Constituciones de la Compañía? — Los <i>Exercitia spiritualia</i> . — Ciega sumision á la Iglesia. — La obediencia absoluta y sus distintos grados. — La «pobreza» segun			